

SUSCRICION

En las oficinas de la **CORRESPONDENCIA ILUSTRADA**, en las listas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales. Escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO  
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR  
3 meses..... 25

ANUNCIOS  
Linea..... 0'  
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 3 de Enero de 1881

NUM. 109

NUESTRO GRABADO

Una gruta artificial y dentro de ella, multitud de estanquillos y balsas de todas formas pobladas de peces y dispuestas de manera que éstos pudieran ser observados hasta en sus menores movimientos, constituía el célebre *aquarium* de la Exposición de París y todos los *aquariums* del mundo.

Son muchas las clases de satisfacción que revelan los semblantes de los que penetran en esas cuevas del arte y de la industria.

Se encuentran bien los unos, porque disfrutan de la fresca y humedad que no encuentran en el resto de la Exposición.

Satisface á otros la idea de haber contribuido con su arte ó con los productos de su industria á la construcción del *aquarium*.

Halaga á unos pocos hacer un estudio práctico de la vida y costumbres de las especies acuáticas,

cas, y completar así sus conocimientos de naturalistas.

Y otros que se encuentran allí perfectamente, sin que puedan decirnos por qué. No os fieis de ellos. Tienen el instinto del reptil, y no van sólo por contemplar los pescados. Van á pescar algo.

Los naturalistas son indudablemente los que más se divierten con el espectáculo que los peces proporcionan.

—A primera vista, parece que el estudio del naturalista ha de inclinarse más á lo que estas especies acuáticas presentan de peculiar y distintivo, que á lo que con nosotros ofrecen de semejante.

Sin embargo, no es así.

Lo primero está resumido en cuatro particularidades que los ictiólogos desdeñan de puro sabidas, y que condensan en una sola palabra.

Lo segundo es lo que constituye su deleite, y el deleite también del vulgo. Sabios y profanos se

entretienen en sorprender en los habitantes del agua acciones mil de las que á todas horas ejecutan los habitantes de la tierra.

Ver cómo multitud de pecillos se precipitan vorazmente sobre una miga de pan, y la devoran á toda prisa, hasta que uno, más *peje* que los demás, arrebatada la miga entera y se sumerge con ella en un arranque de egoísmo, es cosa que tiene mucha *miga* hasta para los observadores más vulgares.

Ver cómo un pecillo se aparta respetuosamente para ceder el paso á un pez gordo; ver cómo alguno culebrea para ganar el primer puesto entre sus compañeros cuando llega la hora del festín; ver cómo se juntan en bandos para combatir encarnizadamente á sus enemigos; todo esto recuerda al observador acciones idénticas realizadas por la especie humana.

Y si el asunto se mira desde el punto de vista opuesto, se observará que todavía es más lo que el

hombre hace por acercarse al pez, que lo que éste ha hecho por acercarse al hombre.

Observen ustedes á los hombres en el agua. Unos nadan con agilidad pasmosa, aunque no tanta como en tierra, en la que saben nadar y guardar la ropa; otros tragan agua del mar, por tragar algo; éstos se hacen el muerto con la propiedad de quien lo ha ensayado muchas veces en presencia de una novia que habla de matrimonio; aquéllos—y áun aquéllas—*tienden la cola* de una manera inimitable.

¿Qué falta, pues, al hombre para que Glauco deje de ser un personaje mitológico? Una ligera modificación en su aparato respiratorio hasta y sobra. Dotado el hombre de branquias, tiene todo lo que necesita para el caso.

Y si no, veamos en qué otra cosa se diferencia del atun ó de la sardina. Pues qué, ¿no hay en tierra tiburones que al mil por uno se comen una fami-



EXPOSICION DE PARIS.—EL ACUARIUM.